

## Pregón de Semana Santa

Nava del Rey – 2012

Por

Gerardo Álvarez Rodríguez<sup>1</sup>

**S**eñor Cura-Párroco, Sr. Alcalde y miembros de la Corporación Municipal, Sr. Presidente de la Mancomunidad Tierras de Medina, Sr. Presidente de la Junta Local de Semana Santa, directivos y miembros de cofradías, familiares y amigos: Es un gran honor, una enorme satisfacción y un motivo de orgullo personal pregonar la Semana Santa de mi pueblo. Pero, a la vez, me supone una gran responsabilidad porque quiero estar a la altura de su importancia. Por esa razón, cuando en la mañana del Viernes Santo pasado don Hipólito me hizo la petición correspondiente, me quedé perplejo unos segundos y me pregunté a mí mismo si sería capaz de hacerlo dignamente. Durante los días siguientes fui madurando el compromiso: busqué textos que me aportaran ideas, empecé a escribir las primeras notas, me fui afianzando en la misión y, aunque tuve serias dudas respecto a mi capacidad creativa, poco a poco me fui convenciendo de mis posibilidades. Por lo mucho que significa para mí La Nava, aquí estoy, ante vosotros y en esta polivalente Casa de Cultura confiando en que sepáis disculpar mi corta experiencia en estos temas. Antes de nada debo agradecer públicamente a José Manuel Rodríguez, buen amigo y gran conocedor de la historia de Nava, su valiosa e imprescindible colaboración en muchos de los datos y curiosidades que aparecen en este pregón. Gracias, José Manuel, por tu ayuda y también por tu incansable espíritu investigador que, sin duda, nos está permitiendo conocer mejor nuestro pasado a todos los navarreses.

Después de este preámbulo resulta obligado hablar muy brevemente de la historia de la Semana Santa y de las cofradías.

Una vez expandido el cristianismo, y bien entrada ya la Edad Media, se crearon asociaciones de fieles que tenían como cometido la satisfacción de necesidades tanto materiales como espirituales, atendiendo a los hermanos en la pobreza, la enfermedad y la muerte. Éstas fueron las hermandades. Si además de las obras benéfico-asistenciales tenían como objetivo potenciar o incrementar el culto público y la penitencia, entonces estaríamos hablando de cofradías. En Italia, en el siglo XIII, y con la influencia de San Francisco de Asís, se impulsó la contemplación y la devoción de la humanidad de Jesús. Al mismo tiempo se desarrolló un movimiento basado en la penitencia, con prácticas disciplinantes de mortificación. Estos “penitentes” imitaban la Pasión tanto en privado como en público (de ahí viene la asociación con las procesiones). La celebración de la Semana de Pasión y de las procesiones en España surgió a raíz de la visita de San Vicente Ferrer a muchos pueblos castellanos en los primeros años del siglo XV. En sus sermones San Vicente hablaba de la penitencia como parte de la conversión interior del hombre hacia Dios. Por eso el programa de un día completo que llevaba el santo valenciano a una población se iniciaba con una predicación y terminaba con una procesión de penitencia en la que sus participantes se autoflagelaban.

---

<sup>1</sup> Gerardo Álvarez Rodríguez (Nava del Rey, 1960) es Profesor del IES Ramón y Cajal de Valladolid y miembro de la cofradía del Santo Sepulcro de Nava del Rey y de la Desnudez de Alaejos.

Está documentado que San Vicente Ferrer estuvo en Medina del Campo en 1411 y que allí celebró las primeras procesiones de disciplina que luego se realizarían también en otros lugares de la geografía española. Por eso, el año pasado la villa medinense celebró el VI Centenario de su institución en España. En los Santos Juanes, precisamente, hay una imagen de San Vicente que abrió antiguamente las procesiones de nuestra Semana Santa y que, con la refundación de las cofradías, dejó de hacerlo.

En el siglo XVI, tras el Concilio de Trento y para contrarrestar el avance del protestantismo, la Iglesia tomó diversas medidas, entre ellas la expansión de las cofradías penitenciales, primero en ciudades grandes y luego en pequeñas. A Valladolid capital, naturalmente, llega esta influencia y desde allí a los pueblos de la provincia. Nava del Rey no iba a ser una excepción: a imitación de la Vera Cruz de Valladolid surge en nuestro pueblo una cofradía homónima. Hay datos que confirman también la existencia en esa época de otra cofradía, la de Nuestra Señora de la Misericordia. Una prueba que acredita el poder económico de la Vera Cruz navarresa es que disponía de seis o siete pasos y tres edificios: el humilladero de la Virgen de la Soledad, la ermita de la Cruz y la casa del ermitaño que estaba justamente al lado de ésta, en la esquina de la actual calle de Federico Carbonero.

Son muchas las particularidades de estas dos cofradías históricas. La junta directiva de ambas, por ejemplo, estaba compuesta por un mayordomo y dos diputados o alcaldes. La de la Misericordia contaba también con un mayordomo de hacienda que controlaba los censos del ganado y sus réditos. No olvidemos que estaba integrada mayoritariamente por pastores y que disponía de un rebaño propio que era su principal sustento económico: en 1835 contaba con casi 300 cabezas. Además de estos cargos principales, ambas cofradías disponían de otros secundarios, tales como el muñidor y el hijuelero. La función del muñidor era comunicar los avisos de reuniones y la del hijuelero cobrar las cuotas o hijuelas a los cofrades.

El día más importante para la cofradía de la Vera Cruz era el Jueves Santo, en que se celebraba la procesión nocturna de la Cena con su paso titular de Jesús Nazareno, la imponente talla de Francisco Rincón. Llama la atención, y así está documentado, que -entre el siglo XVII y el XIX- tanto la imagen del Nazareno como la de la Virgen de la Concepción -las más veneradas por los navarreses- participaron en rogativas o novenarios para combatir la climatología desfavorable, las epidemias e incluso alguna plaga de langosta.

El día más importante para la cofradía de la Misericordia era el Viernes Santo, en que se celebraba la representación teatralizada del Descendimiento siguiendo el ritual de la Venerable Orden Tercera de San Francisco. A continuación tenía lugar la procesión del entierro de Cristo. Curiosamente, el hermano Antonio Alonso Bermejo fue cofrade tanto de la Vera Cruz como de la Misericordia.

En febrero de 1956 el párroco alaejano Alfredo Morante, a quien se puede considerar como fundador de la Semana Santa actual, impulsará la creación o refundación de dos cofradías: la de Jesús Nazareno -que heredará el paso histórico homónimo de la antigua Vera Cruz- y la del Santo Sepulcro que, desde entonces, tendrá como paso titular el que pertenecía a Nuestra Señora de la Misericordia.

La de los “nazarenos” la integraron inicialmente 39 cofrades que debían abonar una cuota mensual de 3 pesetas. La ilusión depositada el primer año hizo que muy pronto, en 1957, se fundaran dos nuevas cofradías, la de Nuestra Señora de la Soledad y

la de Las Siete Palabras, esta última por la iniciativa -entre otros- de Esteban González Piedras. Por cierto, ésta de Las Siete Palabras se llamará posteriormente del Cristo del Perdón y, finalmente, de Jesús Atado a la columna, habiendo procesionado a lo largo de su historia pasos tan emblemáticos como el Llanto sobre Cristo Muerto o el Cristo del Perdón y actualmente el que representa el propio nombre de la cofradía.

Respecto a la cofradía de la Soledad es muy destacable que la integren en la actualidad más de 200 mujeres, mi madre entre ellas. En 1957 se consiguió que algún paso desfilara en carroza propia. La del Santo Sepulcro, por ejemplo, se estrenó precisamente ese año gracias al trabajo que realizaron por las noches y en poco más de un mes varios cofrades, especialmente Marino López, Alejandro Zarzuelo y Gerardo Álvarez, mi padre, en el taller del primero. La carroza de Jesús Nazareno procesionó por primera vez en 1958. En esos años se crearon además las primeras bandas de música: la de los nazarenos, por ejemplo, se formó gracias a la iniciativa y buen hacer de Miguel González Benito. Sabemos de buena fuente que se tuvieron que hacer grandes sacrificios económicos para costear las primeras cornetas, tambores y hábitos porque los sueldos de aquella época no permitían muchos lujos. Cada hábito costó alrededor de 300 pesetas, cada tambor 500 y cada corneta 700. No es extraño que los cofrades pasaran la gorra alguna vez para solicitar una pequeña ayuda que aliviara las cargas económicas asumidas por su cofradía.

En 1958 se fundó la cofradía de La Oración del Huerto, la de “los verdes” como la llamamos popularmente en Nava, procesionando un paso que recuerda mucho al de Valladolid de Andrés de Solanes. Esta cofradía tuvo reformas o refundaciones en 1979 y 1984 y, como sabéis, es la que abre todas las procesiones con su excelente banda de cornetas y tambores perfectamente dirigida los últimos años por Agustín Celemín.

En septiembre de 1959 se refundó la cofradía del Ecce Homo, que ya existía en el siglo XVII, tomando como paso titular la escultura atribuida a Alonso de los Ríos que perteneció a la Vera Cruz. Un grupo de 35 cofrades, dirigidos por Rafael Lozoya, Luis Ángel Duque y Alberto García constituirán la banda de música y fabricarán la carroza para desfilarse por primera vez en 1960. Los gastos los sufragaron con las cuotas, donativos, loterías para sorteos navideños y funciones teatrales realizadas en Nava y Villaverde. Un dato curioso: las funciones teatrales fueron dirigidas por Benjamín Rodríguez “Púgiles”, sastre de profesión y apasionado del arte escénico.

Por último, en 1987 se fundó la cofradía de Jesús de la Buena Muerte integrada sólo por mujeres. El paso que procesionan desde entonces procede del Hospital de San Miguel. El fundador e impulsor de la que puede ser considerada como una de las primeras cofradías de mujeres de Castilla y León que desfilaron con hábito y capuchón fue Paulino Campo y su primera presidenta Alicia Fernández. En sus primeros momentos recibió una importante ayuda económica de Galo Herrera que facilitó su puesta en marcha. Esta cofradía será la protagonista de la Semana Santa 2012 por celebrar su 25 aniversario con diferentes actos conmemorativos. Como no podía ser de otra manera, el cartel anunciador de este año contiene la fotografía de su paso titular.

Es un buen momento para rendir un merecido homenaje a todos aquellos navarreses que, con mucha ilusión, trabajo, sacrificio y tesón, pusieron en marcha la Semana Santa que ahora disfrutamos. He nombrado solamente a algunos de ellos, no necesariamente los más importantes, porque la lista sería interminable y no es momento para largas enumeraciones. Confío en que lo sepáis entender.

Los pioneros de nuestra Semana Santa tuvieron un enorme mérito, no cabe la menor duda, pero también hay que hacer un reconocimiento a la ilusión y esfuerzo impagable de todos aquellos que, en la actualidad, estáis contribuyendo no sólo a mantener en pie la celebración navarresa sino también a darle cada vez más esplendor. La presentación, este año, de nuevos estandartes o la creación de una banda integrada por músicos de diferentes cofradías caminan, afortunadamente, en esa dirección. De momento ya habéis conseguido que nuestra Semana de Pasión sea una de las más importantes de la provincia. Os animo desde aquí a que continuéis con el mismo entusiasmo. A los cofrades fundadores y a todos los directivos y cofrades actuales, muchas gracias.

Respecto a la Semana Santa de Nava son muchos los actos y costumbres que han evolucionado con el paso del tiempo para adaptarse a las necesidades del momento. Un hecho positivo es que se ha recuperado desde 1999 el pregón a caballo del Jueves Santo que, iniciado en 1957, sólo había tenido una pervivencia de 10 años. Sin embargo, se han perdido, por ejemplo, dos actos del Viernes Santo: el sermón de Pasión en las Capuchinas -en el Vía Crucis penitencial- y también el sermón de las Siete Palabras que tenía lugar en la Plaza Mayor. Tampoco se coloca ya el crespón negro que ocultaba al crucificado en el altar mayor hasta el momento del descendimiento, ni las sargas negras o moradas que, además de los cristos, cubrían parcialmente los retablos. Tampoco suenan ya las carracas o matracas que sustituían a las campanas y campanillas hasta el domingo de Resurrección. Incluso hay un hecho que se llevó a cabo, de forma excepcional, uno o a lo sumo dos años: el Domingo de Resurrección, además del Cristo resucitado y la Virgen de la Alegría, procesionó también la urna vacía sin el Yacente. Ésta fue una de las muchas innovaciones que promovió y llevó a efecto el párroco navarrés Miguel Ángel González, fallecido recientemente, y para quien quiero tener en este momento un recuerdo especial.

Son muchas las curiosidades y actos espontáneos que podríamos recordar relacionados con esta celebración. Por ejemplo, que una vez acabado el lavatorio muchos cofrades, los más devotos, pasaban sus medallas y cruces personales por el cuerpo del Cristo buscando protección; o que se recogieran tres piedras o chinas del suelo el Domingo de Resurrección, una por cada parada de la procesión del Encuentro, para lanzarlas al cielo o a los tejados los días de nublado con el fin de frenar y contrarrestar su amenaza sobre los campos navarreses.

[ Patricia Álvarez Salamanqués, al violín, interpreta *La Saeta*<sup>2</sup> ]

\* \* \*

Y ahora vamos al presente.

Nuestras cofradías tienen ya casi organizado todo lo necesario. Está dispuesta la liturgia de la Iglesia. Nuestras calles, prolongación de lo que viviremos en el templo, se preparan para contemplar los pasos procesionales de las cofradías antes citadas, que sólo la fe cristiana ha podido plasmar y que tan hondamente llegan a cuantos vivís en el

---

<sup>2</sup> Letra de Antonio Machado y música de Joan Manuel Serrat.

pueblo y a todos los que, residiendo fuera, lo visitamos con más o menos frecuencia, seamos o no nacidos en él.

Al margen de creencias religiosas, es un auténtico placer para el simple observador, para el curioso, apreciar cómo las siete cofradías toman las calles para escoltar a sus imágenes. Sacando a la calle las figuras procesionales se hace visible a vecinos, cofrades y visitantes el centro de la vida cristiana: la entrega de Cristo a la muerte en la cruz. La Nava se torna entonces más espiritual que nunca. Pocos se pueden resistir a participar en esta manifestación popular, aunque sea con una mirada esquiva. Qué decir de aquellos que la viven intensamente desde dentro, ya sean fieles o cofrades. Éstos se reencuentran con sus hermanos -eso significa la palabra cofrade-, portan velas, hachas, hachones o varas y pisan las calles detrás de otro penitente ya sea por devoción, tradición familiar o por el orgullo de escoltar la imagen emblemática de su cofradía. Para el cofrade su Virgen, su Cristo, tiene más humanidad que la que pueda representar la propia talla.

Los no cofrades, pero fieles, atentos al sentido sagrado de la celebración, alían sus días con potajes y bacalao, cumplidores de las prescripciones de ayuno y abstinencia que decreta la Iglesia. Y también participan activamente en oficios y vigiliat. La Semana de Pasión, semana grande en toda la cristiandad, se debe vivir con ojos atentos, oídos alerta y labios mudos: ver, oír y callar, pero también reflexionar, tomar decisiones y llevarlas a la práctica. Reflexionar sobre el mundo en que vivimos, sobre la inutilidad de las guerras, sobre la maldad porque sí, sobre el egoísmo que permite el hambre y la pobreza especialmente en los países menos desarrollados, sobre las injusticias, sobre la carencia de valores, sobre un etcétera interminable. En la consciencia de lo que tenemos frente a nosotros podremos decidir qué hacer para contribuir a paliar, aunque sea mínimamente, la situación. Al menos habremos aportado nuestro granito de arena. Dice la Madre Teresa de Calcuta: *‘A veces sentimos que lo que hacemos es tan solo una gota de agua en el mar, pero el mar sería menos si le faltara una gota’*.

Al Cristo de Velázquez, la cabeza caída y la larga cabellera negra sobre los ojos no le han permitido ver, en su último suspiro, el caos del mundo o, quizá, no haya querido verlo al sentir vergüenza de los hombres por los que ha dado la vida. Escribirá Unamuno:

*‘¿En qué piensas Tú, muerto, Cristo mío?  
¿Por qué ese velo de cerrada noche  
de tu abundosa cabellera negra  
de nazareno cae sobre tu frente?’<sup>3</sup>.*

Sí, debemos reflexionar sobre nuestra existencia y nuestro futuro; debemos mirar al pasado para ver en qué hemos mejorado y qué hemos perdido y, a la vez, hacernos la misma pregunta que José María Gabriel y Galán en uno de sus poemas:

*‘¿Somos los hombres de hoy  
aquellos niños de ayer?’<sup>4</sup>.*

El materialismo y la sociedad de consumo están acabando no sólo con la espiritualidad sino también con los valores humanos más elementales: la solidaridad, la

---

<sup>3</sup> *El Cristo de Velázquez* (1920).

<sup>4</sup> *La pedrada* (1906).

generosidad, la tolerancia, el sentido de familia y de amistad y un largo etcétera. Mario Moreno '*Cantinflas*' en una de sus películas<sup>5</sup> de hace más de 40 años, dejó a un lado su papel habitualmente cómico y expuso esta reflexión que desgraciadamente hoy sigue teniendo actualidad: '*Estamos viviendo un momento histórico en que el hombre científica e intelectualmente es un gigante, pero moralmente es un pigmeo*'.

Y es cierto: olvidamos nuestras obligaciones como cristianos y, a la vez, incumplimos nuestros mínimos compromisos con la sociedad en que vivimos. En la frenética vida que llevamos, deberíamos alguna vez pararnos a pensar, sólo durante unos segundos, en el modelo que desde hace 2000 años orienta y guía a la sociedad. Los días de Semana Santa son, precisamente, un buen pretexto para establecer este paréntesis en nuestra rutina vital. Pensar en Jesús de Nazaret, en quien lo dio todo a cambio de nada y en quien se sacrificó por nuestras faltas, quizá nos ayude a cambiar.

Estoy pregonando la celebración de unos hechos que sucedieron más o menos entre el año 30 y el 33 d. C. y que todos conocéis, pues los habéis recordado y celebrado en numerosas ocasiones. Incluso los habéis leído en los cuatro Evangelios: me refiero a la pasión, muerte, sepultura y resurrección de Jesús.

La Semana Santa, manifestación pública de la fe, arranca el Domingo de Ramos. Ese día Nava del Rey se convierte en la Jerusalén que aclama con palmas y vítores a Jesús como testimonio de alegría por su llegada. Más tarde, condenado a muerte, camina por la Vía Dolorosa de la Plaza Mayor y de las calles Manuel Salvador Carmona, Pastores, Rodríguez Chico, Evangelista, González Pisador, Bautista y otras aledañas. Por todas ellas Jesús arrastra el peso de nuestras faltas. Finalmente, cumple la sentencia a la que ha sido condenado injustamente: es crucificado y muere por todos nosotros. Pero la muerte es pronto derrotada porque Jesús resucita y nos devuelve la esperanza de salvación y de paz, como se la devolvió a su madre la Virgen de la Alegría el Domingo de Resurrección, dando sentido a todo lo sucedido en los días precedentes. Estos hechos representan, sin duda, el acontecimiento más importante de la humanidad. Son, por tanto, unos hechos con los que no hay que frivolar convirtiéndolos en un espectáculo más como si se tratara de uno de tantos espectáculos mundanos.

Por ello, no hay que profanar la Semana Santa como desgraciadamente viene siendo habitual en nuestros tiempos con todo lo que lleve implícito un trasfondo de valores espirituales. Además, la Semana Santa representa una tradición y las tradiciones son y serán siempre las señas de identidad de un pueblo, lo que le diferencie de los demás. Las tradiciones nos ayudan a entender el pasado para comprender mejor el presente y el futuro. Las tradiciones, por otra parte, están totalmente asociadas a nuestras raíces. Sin raíces no somos nada: es como si no tuviéramos pies para afianzarnos y mantenernos firmes sobre el suelo.

Se precisa, también, la conservación de la pureza de estas tradiciones y devociones recibidas y heredadas de nuestros mayores para transmitir las, a su vez, a los que nos sigan en el tiempo. Antes éramos aupados hasta los pies y manos de las imágenes por nuestros padres y abuelos. Ahora debemos ser nosotros los que hagamos lo mismo con nuestros hijos y nietos para que reciban nuestra herencia cultural y espiritual.

---

<sup>5</sup> *Su Excelencia*. México, 1967. Director. Miguel M. Delgado.

De las semanas santas de mi infancia conservo agradables recuerdos, sobre todo porque eran vacaciones escolares y todos los chicos teníamos más tiempo para jugar y estar en la calle. Recuerdo el alboroto de las discotecas Sweet y Dos Hermanos por el juego de “las caras” y, en extraño contraste, el silencio que reinaba en la iglesia durante las celebraciones litúrgicas. Por aquellas épocas yo era todavía demasiado joven para comprender completamente el significado de la Pasión de Jesús y el de las procesiones. En ellas el soniquete monótono y acompasado de los tambores y cornetas de las diferentes cofradías lo llenaba todo. La grandiosidad de las imágenes de los pasos y su expresión de sufrimiento, vistas desde mi perspectiva de niño y desde mi corta estatura, producían en mí una mezcla de desasosiego, inseguridad e incomprensión. Ajenos al significado intrínseco de las procesiones, el objetivo de la mayoría de los niños como yo era identificar a los capuchones o penitentes mirando sus zapatos y su forma de andar. En mi caso era obsesivo reconocer a mi padre entre ellos. Un gesto o un caramelo, cuando llegaba a mi altura, deshacía y culminaba satisfactoriamente la investigación. Hoy día mi hija María y yo hemos heredado con total satisfacción y orgullo la pertenencia a su cofradía: el Santo Sepulcro, si bien es cierto que antes de inscribirme en ella siempre la consideré un poco mía.

Entre el sonido de tambores y cornetas y las carrerillas y empujones de los chicos para coger buen sitio en la calle, no faltaban tampoco las porfías respecto al hábito preferido por unos y otros. Cada cual defendía que el hábito de su padre, su tío, hermano o abuelo era, sin ninguna duda, el más bonito y elegante. Otra cosa que hacíamos durante las procesiones era contar el número de penitentes de cada cofradía. El objetivo no era otro que jugar y distraernos. Recuerdo también que seguíamos con interés a los “nazarenos” para ver si hacían “la cruz”, algo muy vistoso y espectacular por su difícil ejecución.

Siendo ya adulto y antes de ser cofrade, durante las procesiones solía colocarme en un punto fijo para observar ordenadamente el paso de las diferentes cofradías y escuchar sus respectivas bandas de cornetas y tambores. Una vez que todas habían rebasado mi ubicación, el siguiente objetivo era seguir a los nazarenos para escuchar más detenidamente a mi hermano Antonio y a mi sobrino Daniel, dos de sus músicos destacados. Simultáneamente me fijaba en mi sobrina Andrea para comprobar su progresión y afianzamiento con el tambor. Se me han quedado grabados los redobles rítmicos, rápidos e impresionantes de Manolo Rodríguez y de Berna Vega, dos auténticos artistas.

Los Viernes Santos siempre me gustó presenciar el emotivo y delicado desarrollo del Lavatorio, de la Crucifixión y del Descendimiento. Os aseguro que ahora, al participar activamente en estos actos y al tocar y ver de cerca la talla de Cristo con las heridas de la Pasión y con su expresión de dolor, experimento unas sensaciones que nada tienen que ver con las que viví como espectador. Sin duda, el realismo de la imagen conmueve mi espíritu con una intensidad similar a la que pudo experimentar el autor anónimo de este poema del siglo XVI:

*‘¡Tú me mueves, Señor!, muéveme el verte  
clavado en una cruz y escarnecido,  
muéveme ver tu cuerpo tan herido,  
muévenme tus afrentas y tu muerte’<sup>6</sup>.*

---

<sup>6</sup> Soneto a Cristo crucificado. Anónimo, siglo XVI.

El Lavatorio, la Crucifixión y el Descendimiento, perfectamente consolidados y realizados en la actualidad gracias a la magnífica actuación de las últimas juntas directivas de la cofradía del Santo Sepulcro, justificarían por sí solos la declaración de nuestra Semana Santa como de Interés Turístico Regional. Si a ello añadimos la solemnidad, vistosidad y buena organización de las procesiones navarresas y, además, el valor artístico de los pasos titulares de las siete cofradías, entonces aún debería resultar más obvio este reconocimiento.

Es el momento de dejar a un lado recuerdos, vivencias y opiniones. En el día de hoy os anuncio que estamos a punto de revivir los hechos de la Pasión de Nuestro Señor, episodios que marcaron y marcarán el ritmo de nuestra existencia en la Tierra. Preparémonos para vivirlos con intensidad. Vayamos abriendo baúles y arcones para desdoblar y planchar las capas y los hábitos; terminemos de engalanar las carrozas y de disponer adecuadamente su iluminación; saquemos las cruces, enseñas, estandartes y guías del ostracismo de los camarines de los templos.

Preparemos nuestro espíritu, asistamos a los actos litúrgicos, acompañemos a los pasos procesionales en su lento fluir por las calles navarresas; contemplemos una vez más el arte para el dolor y la esperanza de las imágenes, pues para eso fueron creadas. En definitiva, seamos partícipes del significado de la Semana Santa. Me uno a las palabras del gran periodista y poeta Ángel María de Pablos pronunciadas en la Casa de la Cruz hace ahora justamente cuatro años: '*Semana Santa, siete días para la oración, para la meditación y para el sentimiento*'<sup>7</sup>.

Para concluir quiero rendir un merecido y justificado homenaje a Alejandro Pino González, autor -entre otras cosas- de los diversos textos del pregón a caballo, además de excelente recitador de los mismos en la mañana del Jueves Santo. Para darle el reconocimiento que merece por su valiosísima contribución a la brillantez de la Semana Santa navarresa, me he permitido seguir el modelo del pregón que escribió en 1999:

*Os pido y también os ruego  
que prestéis mucha atención  
a los hechos que os recuerdo,  
por ser buena lección.*

*Os anuncio, navarreses,  
por medio de este pregón,  
la Pasión de Jesucristo,  
nuestro hermano y Salvador.*

*Os invito a acompañarle,  
el miércoles con fervor,  
al encuentro con su madre  
en su camino al dolor.*

---

<sup>7</sup> *Pregón de Semana Santa, Nava del Rey-2008*, por Ángel M<sup>a</sup> de Pablos.

*El jueves al mediodía,  
por las calles navarresas,  
escuchad lo que pregonan  
varios jinetes y un poeta.*

*Acordaos de revivir,  
la tarde del jueves Santo,  
la última cena de Cristo  
y su último legado:*

*que os améis sin reproches  
como buenos hermanos,  
que olvidéis los rencores  
y que seáis más sensatos.*

*Al amanecer del viernes,  
Vía Crucis penitencial.  
Son 14 estaciones  
de silencio espiritual.*

*Ya entrada la mañana,  
acudid al centro urbano,  
veréis lavar con vino  
a un Cristo muy humano.*

*También la crucifixión  
y posterior descendimiento  
de quien lo dio todo  
con gran sufrimiento.*

*Los cofrades del Sepulcro  
todo esto mostrarán,  
con gran sentimiento  
y total hermandad.*

*Al inicio de la noche  
seguid la procesión,  
rememorad la amargura  
de su terrible pasión.*

*Guiarán las imágenes  
tambores y cornetas,  
impondrán silencio  
a los que van a la vera.*

*Acompañad a María  
con entrega y caridad,  
mitigando su dolor  
y también su soledad.*

*Acudid prestos el sábado  
a un hecho muy especial:  
La Legión portará a Cristo  
en procesión singular.*

*El domingo por la mañana,  
con ansiada ilusión,  
compartid la alegría,  
celebrad la resurrección.*

*Y para terminar os pido,  
con entera confianza,  
que saquéis de todo ello  
una gran enseñanza.*

Buenas noches,



**Gerardo Álvarez Rodríguez.**

Casa de Cultura de Nava del Rey, 16 de marzo de 2012.